



Sabandijas carroñeras

Jueves 08 de abril de 2010, 16:40h

El gurú del cambio climático, Al Gore, ha descrito el deshielo de la Antártida o la subida del nivel del mar en el Pacífico. Sin embargo, se ha quedado en la epidermis. No ha alcanzado a vislumbrar las mutaciones en la zoología, que anticipan desastres aún mayores.



ENRIQUE ARNALDO

Catedrático y Abogado
331 artículos

Las sabandijas, esos reptiles pequeños, particularmente perjudiciales y molestos, han dejado de alimentarse de hormigas, gusanos o de brotes silvestres. Han adaptado su cuerpo a la vida urbanita y, adentrándose por los sumideros, se han adueñado de las cloacas que han convertido en su nuevo hábitat. Las salamanquesas, los escarabajos y otras sabandijas se han transmutado en carroñeras voraces.

Según los biólogos de la Universidad de San Diego, en un principio se bastaban de la carne corrompida que encontraban en los inmundos canales que componen la red de alcantarillado. Su nuevo sistema alimentario las fortaleció e incrementó su capacidad reproductiva. Comenzaron a tener problemas de espacio pero sobre todo de insuficiencia de carne podrida arrojada al fondo de las tinieblas por los ingenuos humanos de la superficie.

Y la naturaleza, que dicen es sabia, les dotó de unos breves apéndices que llegaron a ser alas, primero manejadas con torpeza en la oscuridad pero pronto dominantes y capaces de hacer la caída del ángel para con sus picudos agujijones arrancar trocitos de carroña maloliente y apestosa que, sin embargo, hacía disfrutar a su comprimido aparato digestivo.

Las sabandijas carroñeras iniciaron la conquista de la luz. Al comienzo en pequeñas bandadas, y más adelante como un ejército en formación de millones de unidades, dejaban los acueductos subterráneos al amanecer para arramplar violentamente con toda la pobredumbre que encontraban en su camino. Los perezosos humanos dejaban hacer. Incluso algún listo convertido en sabio por mor de una alcachofa apuntó la tesis de que eran bichos limpiadores que completan el ciclo. Otros tranquilizaban su conciencia aplastando con su bota alguna que otra sabandija trémula que hallaban a su paso.

De repente, en una mañana primaveral de domingo, un modesto prejubilado de una gran empresa advirtió una incomprensible oscuridad para la hora marcada por el reloj. Salió a la terraza y contempló asustado que el cielo estaba cubierto de reptiles negruzcos y alados que tapaban cualquier rayo de luz y que lanzaban espumarajos que iban recubriendo azoteas y calles de un olor nauseabundo.

Solamente entonces alguien lo tomó en serio... pero ya era un poco tarde para poner freno a las sabandijas carroñeras.

universidad | antártida | opinión | zoología | naturaleza | enrique arnaldo | pacífico | al gore

san diego | sabandijas | acueductos

¿Te ha parecido interesante esta noticia? Sí (0) No(0)

+ 0 comentarios



Luis María Anson
Presidente de EL IMPARCIAL



ÚLTIMAS NOTICIAS

- ▶ El Mallorca empatra dos veces al Elche | 2-2
- ▶ El Atlético aumenta su desconfianza contra el Valencia | 3-3
- ▶ GP Algarve. Acosta, perla española del motor, campeón histórico de Moto3
- ▶ NBA. La última jugada asombrosa de Doncic en Estados Unidos
- ▶ La Real Sociedad se aferra al liderato en Pamplona | 0-2

EDITORIALES

- *Sánchez y sus socios, envariados por el éxito de Ayuso*
- *Casado tiene razón: los presupuestos son falsos, radicales y ruinosos*



VÍDEOS



NBA. La última jugada asombrosa de Doncic en Estados Unidos



Cincuenta días de erupción: el volcán de Cumbre Vieja redobla su actividad



Yolanda Diaz prepara su plataforma electoral con Colau y Oltra, pero sin Podemos



Una impresionante granizada cubre de blanco Cala Rajada, en Mallorca



ENTRA Y DESCUBRE
TODO LO QUE TE OFRECE
TU CIUDAD



EL IMPARCIAL

(C) 2008 Editorial Imparcial de Occidente SA
Alfonso XII, 36 4º 12. - 28014 Madrid
Tel. 917583912 - redaccion@elimparcial.es